ENCUENTROS COMUNITARIOS PARA LA PASTORAL JUVENIL DE SANTIAGO

Material complementario para vivir el jubileo de la Misericordia con los jóvenes

ARZOBISPADO DE SANTIAGO
VICARÍA DE LA ESPERANZA JOVEN

ENCUENTROS COMUNITARIOS PARA LA PASTORAL JUVENIL DE SANTIAGO

Material complementario para vivir el jubileo de la Misericordia con los jóvenes

(c) Arzobispado de Santiago. Vicaría de la Esperanza Joven

Cardenal Arzobispo de Santiago: **Monseñor Ricardo Ezzati Andrello**
Vicario de la Esperanza Joven: **Pbro. Francisco Llanca Zuazagoitía**
Secretario Ejecutivo: **Juan Carlos Astudillo Pérez**

Material elaborado en el Área de Desarrollo Pastoral
Desarrollado por: **Viviana Altamirano Pérez**
Camila Bustos Aravena
Marta Cea Gaete
Giselle García-Hjarles Villanueva
Sebastian Guzmán Madrid
Camilo Orellana Canales
Christian Peters Concha
Guillermo Quero Palominos
María José Sagredo Valdenegro
Andrea Silva Pichulman
Elizabeth Vega Garrido

Edición: **Christian Peters Concha - Erick Medina Valverde**

Registro de Propiedad Intelectual Nº: **262071**

Diseño y diagramación: **Edith Ortiz Parra**
Impreso en: **Gráfica Tempo**

Impreso en Chile. Enero de 2016. Se puede reproducir y traducir total o parcialmente el texto publicado siempre que se indique la fuente y no se utilice para fines lucrativos.

PRESENTACIÓN

Este documento quiere ser un complemento y ayuda a las pastorales juveniles de la ciudad de Santiago, para vivir el año de la Misericordia.

Puede ser leído, meditado y vivido de manera personal y comunitaria, eso dependerá de los espacios que planifiques en la vida personal y en la pastoral en la que participas.

Queremos que además puedas compartirlo no sólo a los que participan contigo en la pastoral o que piensan como tú, si no que también sea una oportunidad para que otros sepan, saboreen, conozcan y vivan a través de ti, el amor misericordioso de nuestro Dios Padre, encarnado en Jesús vivo.

Para eso la Arquidiócesis de Santiago cuenta con el Plan de la Esperanza Joven (PPEJ) que es un camino formativo para la vida cristiana, que integra la confirmación pero no concluye en ella, propone procesos y etapas, desafiando al compromiso creyente, integrando a la Iglesia en la experiencia comunitaria.

El PPEJ quiere también propiciar una identidad común, abierta a la riqueza de los carismas; que está atenta a las distintas condiciones y realidades, y que exige el trabajo de adaptarla a cada contexto pastoral, con unidad en lo fundamental, y libertad y creatividad en lo accesorio. Es por eso que al final de este documento encontrarás la descripción de los encuentros en los que podrás profundizar sobre la Misericordia de manera complementaria con los que presentamos a continuación.

Hay muchas maneras para vivir mejor el año de la misericordia, tendrán que discernirlo de manera personal y en comunidad, lo importante es que hagas silencio, escuches tu corazón, te acerques a Jesús, a su vida, sus gestos y puedas hacerlos tuyos, hay personas a las que les funcionan las recetas y logran mucha originalidad, pero también hay quienes prefieren innovar, probar cosas nuevas. Inspirados en el amor y las experiencias de amor que vivimos a diario en pequeños gestos este documento quiere inspirarte, darte algunas herramientas para que te acerques a Jesús en la Biblia, en la oración, en la comunidad, en la eucaristía, en lo cotidiano, en tus estudios, en tu trabajo, en tu familia: con los amigos.

No se puede esconder una lámpara, ni dejar de poner sal a las comidas para el sabor. Te invitamos a que permitas que todos conozcan, experimenten y disfruten el amor misericordioso de Dios.

ENCUENTRO 0

¿QUÉ ES LA MISERICORDIA?

La misericordia es un estilo de vida, una actitud, que vivió Jesús, mostrándonos la capacidad, intensidad y modo de amar de su Padre Dios que hizo Nuestro.

Queremos que no te pierdas en concepciones o definiciones abstractas, sino que puedas bajar a la vida esta actitud; haciéndola propia, aunque tengamos avances y retrocesos, no pretendamos cambiar en un instante, la vida de Jesús es el mejor ejemplo de que requiere aprendizaje, tiempo, paciencia, escucha, mirada cariñosa, pero sobre todo mucho amor.

Encontrarás 7 encuentros que están sintonizados con las lecturas del Evangelio de la Misericordia que es Lucas y que proponemos las trabajes a lo largo del año, incorporándolas al itinerario que hayas planificado con tu comunidad.

Año Pastoral 2016:

- Marzo: Inicio Pastoral Juvenil → Primer Encuentro
- Abril: Segundo Encuentro
- Mayo: Tercer Encuentro
- Junio: Cuarto Encuentro
- Julio: Quinto Encuentro
- Agosto: Padre Hurtado
- Septiembre: Sexto Encuentro
- Octubre: Teresa de los Andes
- Noviembre: Séptimo Encuentro

Estructura de los Encuentros:

- Oración Inicial.
- Lectura Bíblica.
- Actividad (bajada a la vida en donde se propone trabajar las obras de misericordia corporales y espirituales).
- Oración final.

Lecturas a trabajar y obras de misericordia:

1. **“Sean misericordiosos como el Padre” (Lc 6,26-38).**
   Obra espiritual: Dar buen consejo al que lo necesita.
   Obra corporal: Redimir al cautivo.
2. **“La mujer pecadora” (Lc 7,37-50).**
   Obra espiritual: Enseñar al que no sabe.
   Obra corporal: Dar de beber al sediento.
3. **“El Buen Samaritano” (Lc 10,29-37).**
   Obra espiritual: Consolar al triste.
   Obra corporal: Visitar y cuidar a los enfermos.
4. **“El Padre Misericordioso” (Lc 15,11-32).**
   Obra espiritual: Sufrir con paciencia los defectos del prójimo.
   Obra corporal: Dar de comer al hambriento.
5. **“El fariseo y el publicano” (Lc 18,9-14).**
   Obra espiritual: Perdonar las injurias.
   Obra corporal: Vestir al desnudo.
6. **“Zaqueo” (Lc 19,1-10).**
   Obra espiritual: Corregir al que se equivoca.
   Obra corporal: Dar posada al peregrino.
7. **“El ladrón arrepentido” (Lc 23,33-43).**
   Obra espiritual: Rogar a Dios por vivos y difuntos.
   Obra corporal: Enterrar a los muertos.

¿QUÉ NOS DICE EL PAPA FRANCISCO EN LA BULA MISERICORDIAE VULTUS (MV)?

1. El Antiguo Testamento utiliza varios términos para hablar de la misericordia; los más significativos son los de hesed y rahamim. El primero, es aplicado a Dios, quien expresa su incansable e inagotable fidelidad a la Alianza con su Pueblo, al que ama y perdona eternamente. El segundo, rahamim, se puede traducir como “entrañas”, que nos recuerda en modo particular el seno materno y nos hace comprender el amor de Dios por su pueblo como el de una madre por su hijo. Así nos lo presenta el profeta Isaías: “¿se olvida una madre de su criatura, no se compadece del hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvide, yo no te olvidaré” (Is 49,15). Un amor de este tipo implica hacer espacio al otro dentro de sí, sentir, sufrir y alegrarse con el prójimo.

2. El Nuevo Testamento nos habla de la Divina Misericordia como síntesis de la obra que Jesús vino a cumplir en el mundo en el nombre del Padre (Mt 9,13). La Misericordia del Señor se manifiesta sobre todo cuando Él se inclina sobre la humanidad y muestra su compasión, su amor y comprensión hacia quien necesita curación y perdón. En Jesús todo habla de misericordia, es más, ¡Él mismo es la misericordia!.

3. La Misericordia de Dios es muy concreta y todos estamos llamados a experimentarla en primera persona. Cuando abrimos el corazón con humildad y transparencia, podemos contemplar de un modo muy concreto la Misericordia de Dios. Nosotros le buscamos, pero es Él quien siempre se nos adelanta, desde siempre nos busca y es el primero que nos encuentra. No debemos temer ya que Él nos espera. Él es Padre: siempre nos espera. Que hermoso es encontrar en el sacramento de la reconciliación el abrazo misericordioso del Padre, descubrir el confesionario como lugar de la Misericordia, dejarse tocar por este amor misericordioso del Señor que siempre nos perdona.

4. La cruz es el signo más elocuente de la misericordia de Dios. Ella nos da testimonio de que la medida del amor de Dios para con la humanidad es amar sin medida. En la cruz podemos tocar la misericordia de Dios y dejarnos tocar por su misericordia. El Señor que ha dado su vida por nosotros en la cruz, siempre nos ama con un amor incondicional, que reconoce nuestra vida como un bien y nos da siempre la posibilidad de volver a comenzar.

5. Seremos verdaderamente felices, cuando entremos en la lógica divina del don, del amor gratuito, cuando nos demos cuenta de que Dios nos ha amado infinitamente para hacernos capaces de amar como Él, sin medida. Como dice el evangelista Juan: "… amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el

que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor… En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y nos envío a su Hijo (…) Si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros". (1 Jn 4,7-11).

6. Las obras de Misericordia: es en el capítulo 25 de Mateo donde Jesús nos presenta las obras de misericordia y dice que seremos juzgados con respecto a ellas. Luego desde las diferentes épocas en que los católicos expresamos nuestra manera de entender las obras de misericordia se dividieron en corporales: visitar y cuidar a los enfermos, dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, dar posada al peregrino, vestir al desnudo, visitar a los presos, enterrar a los muertos; y espirituales: enseñar al que no sabe, dar buen consejo al que lo necesita, corregir al que se equivoca, perdonar al que ofende, consolar al triste, sufrir con paciencia los defectos del otro, rogar a Dios por los vivos y difuntos. La misericordia no es ser "bueno" ni un mero sentimentalismo. Es poder vivir integralmente con actitudes concretas que reflejan estas obras divididas, pero que en la vida concreta se dan de varias maneras, tanto hacia nosotros como desde nosotros.

Aquí se demuestra la autenticidad de nuestro ser discípulos de Jesús, de nuestra credibilidad como cristianos en el mundo actual.

TIPS PARA HACER UN BUEN MOMENTO DE ORACIÓN CON LA PALABRA DE DIOS

Algunos datos prácticos que nos pueden ayudar para hacer oración son:

- **Ten a mano tu Biblia.**
  Respétala como Palabra de Dios, leéla y cuídala.

- **Se respetuoso del tiempo.**
  No seas egoísta con el tiempo, aprovecha del tiempo que dispones; este es un momento privilegiado de encuentro con el que sabemos que nos ama.

- **Busca un lugar, un espacio adecuado.**
  Si bien todo lugar es apto para la oración, te invitamos a buscar un lugar que favorezca el recogimiento, que sea de ayuda.

- **Crea un ambiente de silencio.**
  Para escuchar hay que callar. ¡No le tengas miedo al silencio! Recuerda que no es posible dialogar con otro cuando estamos hablando al mismo tiempo. El silencio es un gran amigo para orar con la Palabra. Procura hacer silencio exterior y sobretodo interior. Te invitamos también a respetar el silencio de tus compañeros que al igual que tú, quieren hacer oración.

- **Adopta una actitud de fe.**
  Haz una lectura "creyente" de la Escritura, porque parte de la convicción de que Dios está ahí y quiere que le abramos un espacio para dialogar. Por lo tanto, tenemos la certeza interior de la presencia de Dios.

- **Procura concentrarte.**
  Una vez comenzada la oración con la Palabra, deberás esforzarte por llegar hasta el fin. Por ello, te invitamos a quitar todo lo que podría ser un motivo de distracción.

- **Preparación: Súplica al Espíritu Santo.**
  Disponte para comenzar este camino espiritual suplicando la presencia del Espíritu Santo sobre ti. El don del Espíritu derriba nuestras resistencias y nos abre a la acción salvadora de Dios. En sintonía con Él, venimos ante el Señor con la docilidad de un discípulo deseoso de aprender. Si te ayuda, puedes hacer esta petición con alguna oración que te sepas al Espíritu o puedes cantar alguna invocación o antífona a Él.

BREVE ORACIÓN

Espíritu Santo: perfeccciona la obra que Jesús comenzó en mí.
Que no me atrape mi vanidad. Quiero ser sencillo,
lleno de amor a Dios y constantemente generoso.

Que ninguna fuerza humana me impida hacer honor a mi vocación
cristiana. Que ningún interés, por descuido mío,
vaya contra la justicia.

Que ningún egoísmo reduzca en mí los espacios infinitos del amor.
Que el amor de tu Espíritu Santo venga sobre mí,
sobre la Iglesia y sobre el mundo entero.

Adaptada de
oración de SAN JUAN XXIII

AL ESPÍRITU SANTO

LECTURA ORANTE DE LA PALABRA

Antes de comenzar, realiza una súplica, invoca la presencia del Espíritu Santo, para que sea él quien guíe este momento de oración.

1° Paso: "Buscar leyendo"

Te invitamos a leer el texto… ¿Qué dice el texto?

2° Paso: "Encontrar meditando"

Te invitamos a asociar el texto con tu vida. Pregúntate: ¿Qué me dice el texto?

3° Paso: "Llamar orando"

De la experiencia de encuentro con la Palabra, del corazón nos brota una oración, el clamor de la creatura ante la presencia de su Creador…. Pregúntate: ¿Qué me hace decir el texto?

4° Paso: "Y se te abrirá contemplando…"

En esta etapa, más que preguntarnos, surge el gozo de recibir. Sin embargo, nos podemos preguntar: ¿A qué conversión y acciones me invita el Señor?

ENCUENTRO 1

MISERICORDIA: EXPRESIÓN DEL AMOR PROFUNDO QUE SE CIMENTA EN LA ACCIÓN.

ORACIÓN INICIAL

Señor Jesús, permite que podamos escuchar nuestro corazón, que el amor que hemos sentido sea lo que nos mueva siempre.

Queremos amar como tu amas y para eso necesitamos liberarnos de nuestros egoísmos y ataduras, que podamos empezar a mirar con tus ojos, con miradas nuevas a las de siempre.

LECTURA BÍBLICA:

Te invitamos a que vuelvas al encuentro 0, sigas los tips para hacer un buen momento de oración y los pasos de la lectio divina con el siguiente texto:

"Sean misericordiosos como el Padre" *(Lc 6,26-38)*

PARA REFLEXIONAR

La invitación a ser Misericordioso como el Padre (que también es Madre) comienza con la renuncia, una renuncia a la propia comodidad, a la propia vanagloria, es en el fondo una profunda renuncia a lo propio, al YO. Cuando actúo desde la Misericordia del Padre empatizo con MI prójimo, y al decir mi prójimo es que lo hago "mi parte" y como "mi parte" lo acojo y recibo; como el Padre Misericordioso me acoge y recibe a mí.

En esta lectura, lo que Jesús nos pide pareciera ser una dura y difícil tarea "amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian…" y así cada línea del Evangelio se va sumando a una tarea que nos resulta complicada, por decir lo menos. Pero entremos un poco más

en la profundidad del texto y comencemos a mirar con misericordia al que está enfrente, al que nosotros hemos excluido de nuestros círculos, pues desde nuestra propia esencia establecemos una línea que separa a otros de nuestro círculo de confianza, tranquilidad y satisfacción; porque cada vez que hablo de “mi familia”, “mi comunidad”, “mi grupo”, “mis amigos”, “mis chiquillos” (como de hecho se refieren a los niños y jóvenes muchos animadores de Pastoral)… todos esos “mis” son en el fondo límites que establecemos donde dejo a algunos dentro y otros fuera, y todos aquellos que quedan fuera solemos llamarlos extraños, ajenos, enemigos, etc.

Por supuesto que para llamar enemigo a otro debe haber ocurrido algo concreto que genere esa calificación, sin embargo ocurre muchas veces que aquel al que llamo enemigo nunca ha hecho nada en contra mía, y solamente ha nacido de otro color, de otra religión, de otro color político e incluso de otro equipo deportivo. Muchas veces confundimos la rivalidad, el antagonismo con el enemigo, porque sencillamente olvidamos poner la otra mejilla, y eso es parte de lo que este Evangelio nos invita, a realizar pequeños pasos de reflexión y acción concatenados donde el siguiente paso siempre será más fácil pues hemos dado el paso anterior. Para eso los invitamos a hacer un ejercicio de reflexión con lo que el Evangelio nos pide:

Lo primero que nos invita el Evangelio es a ESCUCHAR, y cuando escucho pongo todo mi ser en dirección a entender el mensaje

que me quieren dar. Luego el Evangelio nos pide AMAR a nuestro enemigo, y cuando amamos de verdad (desde el amor misericordioso del Padre) sabemos que podemos perdonar de verdad, pues el amor verdadero esta por sobre cualquier otro sentimiento, pasión o sensación. Además, Dios no nos está pidiendo algo extraño, todos de alguna u otra forma hemos sentido el amor en sus más diversas manifestaciones.

Cuando entiendo el verdadero sentido del Amar, es imposible que haga el mal, porque cuando amo no puedo ni tengo espacio para el mal; en el amor está la clave para evitar el odio. Así también, cuando el amor habita en nuestro interior, sólo puedo tener espacio para bendecir a quienes me desean algún mal o me quieran hacer daño es ese el sentido que el mismo Jesús señala en la Cruz al pedir al Padre “Perdónalos porque no saben lo que hacen” (Lc 23,34).

Es desde ahí donde Jesús nos deja marcado el camino, “El que me ha visto a Mí, ha visto al Padre” (Juan 14,9): Jesús se hace hombre, y como hombre nos presenta el camino. No nos exige nada que Él como hombre no haya hecho antes.

Él amó y cruzó la línea con la mujer samaritana en el pozo (Jn 4, 1-42), o con Zaqueo el cobrador de impuestos entre otros (Lc 19, 1-10). Hizo el bien al sanar a la hija de una mujer extranjera (Mc 7, 24-30), y ayudó a sanar al sirviente del capitán romano (Lc 7, 1-10). También prestó más que sólo dinero o cosas, prestó atención a la muchedumbre que lo seguía cuando multiplicó los panes (Mc 6, 30-43). Fue misericordioso con la mujer adultera (Jn 8, 1-11) y con el ladrón que estaba crucificado a su lado, incluso en el momento donde podríamos entender que sólo se preocupase de Sí mismo (Lc 23, 39-43).

En este Evangelio Jesús mismo nos hace eco de las obras de Misericordia, Él mismo nos da el mejor consejo pues nos enseña que la fuente de la Misericordia es el Amor a Dios, que deriva en el Amor al prójimo. Cuando asumimos a nuestro “hermano” lo volvemos a dignificar poniéndonos a la misma altura, a la altura que Cristo nos enseñó.

ACTIVIDAD

Escribe en un papel todas las buenas ideas que das a los demás. Los consejos que has dado a lo largo de tu vida o que has recibido y que te han ayudado mucho.

¿A QUIÉNES HEMOS ACONSEJADO PARA EL MEJOR BIEN?

¿LOS APLICAS A TU PROPIA VIDA, HAS VISTO COMO OTROS DAN CONSEJO, TE LO HAN DADO A TI, QUIÉN?

ACOGIDA:

Compartimos con otros nuestras respuestas, en la comunidad, con mi familia o con amigos. Nos ponemos de acuerdo qué es lo que queremos compartir.

COMPROMISO:

Redacta un compromiso que te nazca luego de desarrollar la actividad y ponte tiempos para cumplirlo.

REVISIÓN:

A la reunión o encuentro siguiente pregúntate por

¿CÓMO TE FUE?
¿QUÉ APRENDISTE?

MEDIOS DIGITALES:

Te proponemos que crees la manera de compartir la buena nueva que te trajo esta actividad, creando un lema o hashtag#, compartiendo un comentario en tu estado de fbk o twitter.

ORACIÓN FINAL

(A modo de sugerencia, es mejor si al final creas tu propia oración personal, y comunitaria).

Gracias Señor Jesús por mostrarme tu amor,
por iluminarme con tu Palabra y tu vida.
Te pido que me ayudes a ser más como tu,
a querer, mirar, escuchar como tu.

ENCUENTRO 2

LA MISERICORDIA NOS LLEVA A CAMBIAR NUESTRO CORAZÓN, Y ACOGER SIN JUZGAR.

ORACIÓN INICIAL

Nos reunimos en tu nombre Jesús, para que nos ayudes a mirar nuestro corazón y tomar la forma de tu amor. Para que podamos entrar en oración, permanecer un momento en tu presencia y dejarnos transformar por tus gestos, tus caricias, tus consejos, tus Palabras.

Permite que oigamos tu voz, desde el silencio que podemos hacer y con todas las preocupaciones que dejamos en tus manos para que este tiempo sólo lo dediquemos a ti.

LECTURA BÍBLICA:

Te invitamos a que vuelvas al encuentro 0, sigas los tips para hacer un buen momento de oración y los pasos de la lectio divina con el siguiente texto:

"La mujer pecadora" *(Lc 7,37-50)*

PARA REFLEXIONAR

Jesús actúa con misericordia en lo cotidiano de su vida: "Es propio de Dios usar misericordia y especialmente en esto se manifiesta su omnipotencia" (MV, 6). La lectura de la mujer pecadora parte relatando cómo Jesús entra en la casa de un fariseo y se sienta en su mesa. Es decir, Él está dispuesto no sólo a aceptarlo, sino a compartir su intimidad y conocerlo desde una relación horizontal y sin prejuicios. El corazón misericordioso de Jesús no rechaza a nadie a priori ni tiene en cuenta su pasado, sino que se dispone a conocer lo profundo que hay en el interior de cada uno. Aquí vemos un llamado claro a vivir de esta misma manera: "Estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre" (MV, 3).

Por otro lado, el fariseo también nos muestra un gesto trascendental en este encuentro: Es él quien invita a Jesús a su casa. Desde esta

perspectiva, Jesús respeta su libertad, y atiende a su invitación. El encuentro se produce cuando se tiene la voluntad de acercarse a Jesús. Dejarse atraer por Jesús y realizar acciones concretas para encontrarse con Él es fundamental para permitir a Dios mostrarnos su amor misericordioso.

Esta misma voluntad está expresada fuertemente en la mujer pecadora. Esta mujer irrumpe en este momento íntimo en que Jesús comparte con el fariseo, movida por el ímpetu de su corazón estremecido por el arrepentimiento. Esta mujer muestra el impulso radical y transformador del arrepentimiento sincero, que hunde sus raíces en la experiencia profunda de sentirse acogida y amada. Se pone a los pies del Señor, lavando sus pies, como signo evidente y sincero de humildad. A los pies de Jesús abandona su vida pasada, y lo exterioriza a través de gestos concretos. Perfuma los pies del Señor, con un caro perfume. Nos muestra estar consciente de que este amor misericordioso merece lo mejor de sí. Besa sus pies, porque su corazón desborda de amor, un amor que ella misma ha experimentado, al acercarse a Jesús y encontrarse con Él.

Jesús sabe de su amor, porque sabe también de su historia. No se trata de desconocer y pretender que lo pasado no ha existido. Está claro que nuestras debilidades y fortalezas, nuestros aciertos y errores nos han hecho la persona que hoy somos. Jesús conoce el peso de la historia de la mujer que ha llegado a sus pies, y precisamente por eso es que valora el amor inmenso que demuestra, ya que es

mucho lo que hay en su historia para ser perdonado. Con todo, Jesús recoge en ese momento lo que más edifica a la persona, y destaca el amor inmenso que ella está demostrando, culminando ese momento con la frase liberadora, que rompe las ataduras de la tristeza y la desesperanza: “Tu fe te ha salvado. Vete en paz” (Lc. 7, 50)

Jesús aprovecha esta experiencia para enseñar al fariseo sobre cómo se comporta el amor verdadero. No solo atiende la necesidad puntual de esta mujer, sino que pedagógicamente la toma como referencia para mostrarle al fariseo esta manera de vivir que él desconoce. Jesús “enseña al que no sabe”, tal como lo hace constantemente con sus apóstoles, y con muchos otros en distintos relatos del Evangelio. Le enseña también basándose en los propios comportamientos del fariseo, invitándolo a mirar sus actos y a construir desde su propio discernimiento de lo que es actuar desde la Misericordia. Además, refuerza en el fariseo las elecciones asertivas. Jesús muestra ser un maestro que sabe enseñar, y se acerca al otro no desde la violencia de la superioridad, sino desde lo fraterno del compartir con el otro la experiencia y el conocimiento.

Con la mujer, es capaz de saciar su sed de amor y perdón. Jesús jamás es indiferente a la necesidad del otro, sino que detecta las carencias profundas, y se entrega a sí mismo como agua viva capaz de calmar la sed. Y da de beber a la mujer de esta agua de la Misericordia, limpiando, refrescando, revitalizando la vida misma de aquella que ha llegado a sus pies luego de haber caminado por una vida de desierto. Su sed de perdón y amor la llevó a beber de la fuente misma del amor verdadero. Y así, habiendo saciado su necesidad, Jesús la envía a

gozar de la paz que proporciona el renacer a una vida nueva. “Éste es el tiempo oportuno para cambiar de vida! Éste es el tiempo para dejarse tocar el corazón!” (MV, 19).

Jesús, Maestro Bueno, Agua Viva que calma nuestra sed, ayúdanos a vivir, como tú, la misericordia, la compasión, el perdón y el amor.

ACTIVIDAD

Te invitamos a que en tu vida cotidiana puedas estar atento a ti mismo como necesitado de consejo y de cariño.

Luego que puedas mirar a los que te rodean, familia, amigos, compañeros y estés atento a quien necesita consejo, cariño, que lo escuches, que lo mires, que le sonrías.

Si empiezas de a poco, luego podrás hacerlo un hábito y vivir todo el año de la misericordia con ésta actitud permanente.

ACOGIDA:

Compartimos con otros nuestras respuestas, en la comunidad, con mi familia o con amigos. Nos ponemos de acuerdo qué es lo que queremos compartir.

COMPROMISO:

Redacta un compromiso que te nazca luego de desarrollar la actividad y ponte tiempos para cumplirlo.

REVISIÓN:

A la reunión o encuentro siguiente pregúntate por

¿CÓMO TE FUE? ¿QUÉ APRENDISTE?

MEDIOS DIGITALES:

Te proponemos que crees la manera de compartir la buena nueva que te trajo esta actividad, creando un lema o hashtag#, compartiendo un comentario en tu estado de fbk o twitter.

ORACIÓN FINAL

(A modo de sugerencia, es mejor si al final creas tu propia oración personal, y comunitaria).

Gracias por mostrarme la posibilidad de acompañar a otros en el camino de la conversión del corazón

Te pido que me ayudes escuchar en mi propio corazón tu voz, tu consuelo y tu amor.

Gracias por mostrarnos en comunidad que podemos vivir tu amor, que juntos nos aconsejamos, nos escuchamos y bebemos del agua viva que nos regalas.

FICHA 3

LA MISERICORDIA CONSISTE EN AMAR Y SERVIR

ORACIÓN INICIAL

Dios nuestro, ir contra corriente como Jesús nos enseñó, es desentonar con la sociedad; quiero pedirte, oh Dios, que me ayudes a actuar desde el Amor y el Servicio, que no pase de largo por el hermano y hermana que se me cruza en el camino, con una mirada, una sonrisa, un gesto.

Que tenga los ojos bien abiertos, los oídos atentos, los sentidos dispuestos a ponerme al servicio, a tomar acción, a unirme en oración sincera por el dolor del mundo y ser capaz de realizar pequeños signos de transformación.

LECTURA BÍBLICA:

Te invitamos a que vuelvas al encuentro 0, sigas los tips para hacer un buen momento de oración y los pasos de la lectio divina con el siguiente texto:

"El Buen Samaritano" *(Lc 10,29-37)*

PARA REFLEXIONAR

¿Y quién es mi prójimo? es con esta interrogante con la cual Jesús da respuesta y nos explica quién es nuestro prójimo y como debemos relacionarnos entre nosotros.

Un hombre, bajaba de Jerusalén a Jericó y es asaltado, quedando herido y botado en el camino. Pasan por aquel sendero dos personas, las que, seguramente, se dirigen a Jerusalén: un sacerdote y un levita. Ambos desarrollan servicios en el Templo, el cual se encuentra en la ciudad de Jerusalén y para poder desarrollar estos servicios, deben cumplir con lo que manda la ley, y al cumplirla, no les permite prestar ayuda a este hombre. Recordemos que este hombre está tirado, medio muerto, herido, y por lo mismo, podemos suponer que sangrando. Estos aspectos, son considerados impuros, y si uno de ellos entraba en contacto con el herido, perdería la pureza guardada

y lo obligaría a no prestar su servicio en el templo, servicio que es de gran importancia, pero los limita a prestar ayuda a quien en ese momento lo requiere. En este caso el cumplimiento fiel de la ley, priva a estos dos hombres de prestar ayuda al hombre tirado en el camino.

Pero el relato no termina así, sino que Jesús nos presenta un tercer personaje, el cual ayuda al herido, demostrando ser prójimo con el otro. Pero este personaje que Jesús coloca como prójimo es un samaritano, quienes se caracterizan por no regirse por las leyes judías, por lo cual, son considerados como infieles a Dios y enemigos para los judíos, ante los cuales nada bueno se puede esperar.

Quienes se han encontrado con el Dios de la Misericordia y del Amor y lo han encontrado en el otro (como nos enseña este texto), no le queda otra cosa que amarlos. De esa experiencia de amar surge el querer servir. El servicio, la entrega y la misericordia entendidos como el poner todos nuestros dones, nuestra manera de ser única y nuestras fragilidades en pos de otro. El Servicio, fruto del amor, debe ser totalmente desinteresado y realmente querido, me dono a los demás pues los amo y porque Jesús, a quién también amo, vive en ellos. El modelo perfecto de servidor es el mismo Cristo. Jesús, con sus palabras, acciones y en sus parábolas, especialmente en esta, nos muestra el camino para que seamos misericordiosos y servidores humildes como Él.

Jesús Servidor que se relaciona, se involucra y sirve, especialmente a los más pobres y necesitados, a los que están enfermos, a los que viven marginados, excluidos, los que no cuentan con recursos para vivir, sólo para sobrevivir, los que están perdidos y sin valor para el mundo, pero que para Jesús son los hijos preferidos de su Padre, porque ponen toda su confianza y existencia en Dios.

A ejemplo de este forastero samaritano (que no era parte de la familia de Israel) y más aún "enemigo" de los judíos, Cristo nos enseña cómo amar de una manera comprometida al prójimo; sin mirar lo que nos distingue o diferencia sino lo que nos une, nuestra humanidad, nuestro ser Hijos de un mismo Padre. El Buen Samaritano sirve, ama y se dona sin importar quién es al que está ayudando, el simplemente con amor y misericordia ayuda a quien más sufre. Se preocupa y ocupa de una manera comprometida y responsable sin esperar nada a cambio; así es Jesús con nosotros y nos invita a servir de la misma manera.

A través de este relato, Jesús nos invita a ser compasivos y misericordiosos con nuestros hermanos, nos llama a no ser inmóviles ante las necesidades de nuestros prójimo, sino a ser activos, reaccionar frente el dolor de otros, a ser como el samaritano, quien sin esperar que él actúe, sin esperar que él ayudara a alguien sin conocerlo, actúa en beneficio de quien lo necesita, sin que se lo pidan, sin ser visto o reconocido, sino movido por ayudar a un hermano que

no lo está pasando bien, que sufre, en lo físico y en lo espiritual. Este ejemplo que Jesús nos da por medio de la lectura de la Palabra, es reflejo misericordioso de nuestro Padre Dios, quien actúa por el bien de cada uno de nosotros, quien acude en auxilio de cada uno de sus hijos y que muchas veces, no nos hacemos consciente de su actuar día a día en nuestras vidas.

Cada uno de nosotros puede y debe ponerse en acción de ser reflejo del Padre misericordioso para cada uno de nuestros hermanos, para los que conocemos y aquellos que no hemos tenido la oportunidad de compartir, nos debe conmover el ver el sufrimiento o necesidad de aquella persona a quien nadie socorre, no debemos ser espectadores o imitar a quienes pasan por su lado y nada hacen por ayudar a quien lo necesita, espectadores y críticos sin acción ya hay muchos en nuestra sociedad.

Para formar una sociedad renovada, se nos invita a ser agentes de cambio, y esto radica en nuestro actuar, y para nosotros como cristianos, radica en nuestro testimonio, el cual debe ser coherente con las enseñanzas de Jesús: “Jesús entonces preguntó: Según tu parecer, ¿Cuál de estos tres se portó como prójimo del hombre que cayó en manos de los salteadores?. Él contestó: El que se mostró compasivo con él. Y Jesús le dijo: VETE Y HAZ TÚ LO MISMO”.

Entonces: ¿consideramos a todas las personas como nuestro prójimo? ¿Qué nos detiene para hacer el bien a los demás o cuáles son nuestros impedimentos?

Hoy en día, nosotros también tenemos compromisos que cumplir para con nuestros hermanos, que como ya hemos podido ver en la lectura, todos son nuestros prójimo, es decir, a todos podemos ver como hermanos nuestros y amar como lo hacemos con nosotros mismos pues todos somos hijos de un mismo Padre y amados por sobre todas las cosas.

Este compromiso para con nuestros hermanos, son las obras de misericordia, las cuales se nos pide realizar para bien de los demás dando testimonio de nuestra fe. Ser Buen Samaritano, es estar atento a quien está a nuestro lado, preocuparnos por su bienestar, el cual puede ser físico o espiritual.

ACTIVIDAD

Hoy la invitación es a ser “Buenos samaritanos” con nuestro prójimo, ir en ayuda de quien está triste y con quien esté enfermo. A la luz de todo esto, queremos preguntarles: ¿A quiénes han acudido con estas obras de misericordia? ¿Qué los detiene a realizar estas obras de misericordia con su prójimo? A la luz del texto y conociendo las obras de misericordia, ¿a qué se sienten llamados a hacer por el prójimo?

Dibuja lo que para ti significa consuelo, ¿qué es, cómo se puede recibir y dar? ¿Hay algún signo o símbolo que lo pueda representar?, búscalo en alguna imagen o revista, recórtalo y pégalo en una cartulina para que puedas ponerlo en el altar, contemplarlo y luego compartirlo.

ACOGIDA:

Compartimos con otros nuestras respuestas, en la comunidad, con mi familia o con amigos. Nos ponemos de acuerdo qué es lo que queremos compartir.

COMPROMISO:

Redacta un compromiso que te nazca luego de desarrollar la actividad y ponte tiempos para cumplirlo.

REVISIÓN:

A la reunión o encuentro siguiente pregúntate por

¿CÓMO TE FUE?
¿QUÉ APRENDISTE?

MEDIOS DIGITALES:

Te proponemos que crees la manera de compartir la buena nueva que te trajo esta actividad, creando un lema o hashtag#, compartiendo un comentario en tu estado de fbk o twitter.

ORACIÓN FINAL

(A modo de sugerencia, es mejor si al final creas tu propia oración personal, y comunitaria)

Te doy gracias Señor por mostrarme tu amor y consuelo en las caídas de mi propia vida.

Te pido que pueda ser apoyo, consuelo, fortaleza de quien lo necesite, que no olvide a los que padecen alguna enfermedad y acuda a visitarlos y compartir las buenas noticias de tu amor.

ENCUENTRO 4

UN ABRAZO ES MISERICORDIA QUE RECONFORTA Y SOSTIENE.

ORACIÓN INICIAL

Quiero amarte como Tú amas, que lo haces hasta entregar tu vida. Permíteme que pueda abrazarte como Tú abrazaste a Tú hijo, con el amor que cura y libera todo.

Muchas veces he necesitado amor, cariño y ternura y me he sentido desamparado, te pido que me ayudes a mirarte, encontrarte en los gestos de las personas que me rodean y me quieren.

LECTURA BÍBLICA:

Te invitamos a que vuelvas al encuentro 0, sigas los tips para hacer un buen momento de oración y los pasos de la lectio divina con el siguiente texto:

"El Padre Misericordioso" (Lc 15,11-32)

PARA REFLEXIONAR

"La parábola del Hijo pródigo" también conocida como el PADRE MISERICORDIOSO, es una parábola que habla sobre el amor de un padre, de la espera paciente y la alegría de ver regresar al hijo perdido. El amor que se muestra en esta parábola busca ejemplificar como nos ama el Padre, como Dios nos ama, espera y se alegra con nuestro regreso, la parábola nos muestra la Misericordia de Dios para con nosotros, sus hijos amados.

La parábola nos muestra tres personajes: el Padre, el Hermano mayor y el Hermano pequeño, podemos revisar la parábola desde cada una de esas perspectivas:

El hermano mayor aparece nombrado solo al final de esta parábola y muchas veces pasa desapercibido cuando se habla o comenta este texto. Como hermano mayor sabe desde el primer momento lo acontecido con su hermano, el menor, toma la herencia de su padre en vida y se va a vivir la gran vida; esta acción de su hermano es una ofensa grave contra su padre y contra toda la familia. Un día cualquiera, nota que algo pasa en la casa y este se sorprende ya que hay una fiesta en su casa y cuando pregunta el motivo, se le responde que es por el regreso de su hermano a casa. Esta situación lo molesta profundamente y le duele la actitud de su padre que "premia" a este hijo que se fue y despilfarró el dinero de la familia. Los sentimientos del hermano mayor se deben a que no entiende la situación y no la ve como su padre con ojos llenos de Misericordia. El hermano mayor solo ve el pecado, la falta, pero olvida la alegría del arrepentimiento sincero y la Misericordia con la que el padre ve a su hijo, el hermano mayor espera un castigo para el menor, espera una justicia que no es la de Dios sino la de los hombres. El hermano mayor si bien vive de manera correcta, cumpliendo todo lo pedido su padre, no es capaz de actuar con Misericordia, como su padre.

Finalmente, encontramos al padre. Su hijo menor se quiere ir de la casa y exige el dinero que le corresponde por la herencia, muy triste acepta la solicitud del hijo, éste toma sus cosas, el dinero y se va a vivir la gran vida. El padre muy acongojado sabe lo difícil que es la

vida y sabe también que el dinero no dura para siempre, que su hijo pasaría dificultades y que se vería envuelto en muchas dificultades, ¿qué padre querría algo así para su hijo?

Aunque pase el tiempo, el padre espera a que el hijo tome conciencia y rectifique su andar, lo espera no para castigarle por lo que ha hecho, sino para amarlo. El padre espera misericordiosamente, una espera paciente y amorosa. Cuando finalmente el hijo se aproxima a la casa del padre, él sale corriendo y la alegría lo desborda, el padre ha perdonado la actitud de su hijo desde el primer día y hoy solo queda amarlo y acogerlo. La Misericordia es mostrada en su máxima expresión, tanta es la felicidad que el padre ordena celebrar una fiesta, y como no si ¡el hijo que estaba muerto ha vuelto a la vida!. Pero no todos veían el regreso del hijo menor con buenos ojos, el hermano mayor se enojó por la bienvenida que le da el padre. El padre le ruega que entre y le explica como entiende el regreso de su hermano.

Cada uno de estos personajes ve desde una vereda diferente, los hermanos cada cual con su mirada y experiencia. Y el padre, con el amor como principio. Hoy el padre es Dios mismo y los hermanos somos nosotros. Dios nos esta esperando constantemente, nos acoge misericordiosamente.

Dios nos invita a regresar a su lado, pero también nos invita a acoger a los otros, a mirar con los ojos del Padre y no con los ojos del Hermano mayor, ayudar al que está con dificultad. Un ejemplo concreto es dar de comer al hambriento, esta obra de misericordia nos invita a ver en el otro el rostro sufriente de Jesús, y eso, solo es posible cuando miramos con los ojos del PADRE. Alimentar al que tiene necesidad es actuar con Misericordia, porque no se le exige nada, porque si se hace sinceramente, no esperas algo a cambio, no solo porque estos que pasan no tienen nada material que ofrecer, sino, porque es la misericordia de Dios la que actúa en nosotros .

Otro ejemplo de cómo actuar con misericordia podría haber sido el hermano mayor si tan solo hubiese sido capaz de ser misericordioso con las dificultades de su hermano menor. Tener paciencia con los errores y defectos de su hermano, ayudarlo a retomar el camino pero siempre con paciencia y entendiendo que todos tenemos tiempos y procesos distintos. Sin embargo, el hermano mayor no actúa de esta forma, realiza un juicio y dictamina que su hermano no merece volver a la familia y espera que el padre tenga la misma reacción que él, y como no la tiene, sentimientos de tristeza y enojo se apoderan de su corazón, porque su padre no siente igual que él. El padre, por su parte, si soporta paciente y amorosamente las dificultades de los hermanos, el primero en su deseo de libertad y el otro en sus afanes de justicia y castigo, el padre es misericordioso con ambos por que los ama con un inmenso corazón.

ACTIVIDAD

Haz el ejercicio de identificarte con cada uno de los personajes, primero el hijo mayor, el hijo menor y luego el padre (Escribe en un hoja o cuaderno de ruta):

¿Qué sientes en cada uno? ¿Qué hechos de tu vida te hacen identificarte con la actitud de cada uno?

¿Cuándo abandonaste la casa (no sólo físicamente sino que te saliste de tu corazón, de tu verdad, de tu ser, y luego quisiste volver?

¿Cuándo sentiste envidia y celos? ¿Cuándo guardaste rencor?

¿Cuándo perdonaste? ¿Cuándo acogiste y abrazaste?

ACOGIDA:

Compartimos con otros nuestras respuestas, en la comunidad, con mi familia o con amigos. Nos ponemos de acuerdo qué es lo que queremos compartir..

COMPROMISO:

Redacta un compromiso que te nazca luego de desarrollar la actividad y ponte tiempos para cumplirlo

REVISIÓN:

A la reunión o encuentro siguiente pregúntate por

¿CÓMO TE FUE?
¿QUÉ APRENDISTE?

MEDIOS DIGITALES:

Te proponemos que crees la manera de compartir la buena nueva que te trajo esta actividad, creando un lema o hashtag#, compartiendo un comentario en tu estado de fbk o twitter.

ORACIÓN FINAL

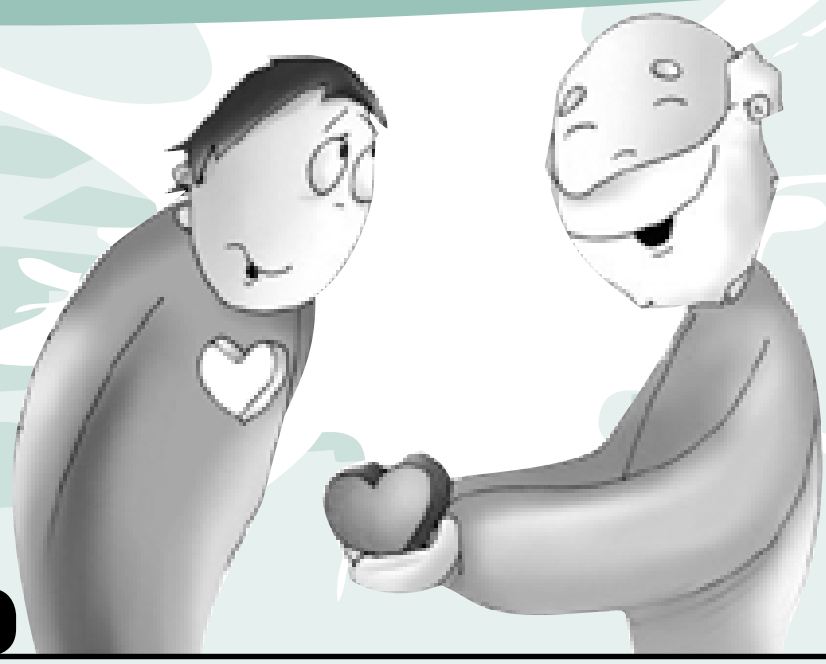
(A modo de sugerencia, es mejor si al final creas tu propia oración personal, y comunitaria)

Dame Señor la fortaleza de superar la envidia, el rencor, la amargura y pueda alegrarme con el que se alegra, con el que siente amor.

Te doy las gracias por las veces que me has consolado a través de otros, y las veces que he podido consolar.

ENCUENTRO 5

LA MISERICORDIA ES LA HUMILDAD DEL CORAZÓN.



ORACIÓN INICIAL

Perdóname Padre por las veces en que he hablado de mis logros y capacidades como si fueran producto sólo de mi esfuerzo, cuánto me cuesta reconocerme necesitado, vulnerable, en construcción y sólo esperando descubrir la acción amorosa de Dios en mi vida.

Te pido que me ayudes a reconocerme y aceptarme como soy, que reconozca el amor que me regalas cada día, para que junto a ti y mis hermanos vivir y compartir la Fe.

LECTURA BÍBLICA:

Te invitamos a que vuelvas al encuentro 0, sigas los tips para hacer un buen momento de oración y los pasos de la lectio divina con el siguiente texto:

"El fariseo y el publicano" (Lc 18,9-14)

PARA REFLEXIONAR

Jesús nos invita a ver el contraste que existe entre la soberbia del fariseo que busca obtener recompensa a través de su propio esfuerzo y cumplimiento de la ley, versus la actitud humilde del recaudador de impuestos que ora al Padre por Misericordia.

En tiempos de Jesús los fariseos eran conocidos por seguir de manera estricta los preceptos de la ley judía, siendo muchas veces cuestionados por su accionar y su manera de acercar el mensaje de Dios al pueblo judío. Por otro lado los recaudadores de impuesto, también llamados "publicanos", tampoco gozaban de buena fama, se les reconocía como pecadores, amigos del dinero, de la buena mesa y del poder.

Muchas veces nos comportamos como el fariseo, nos sentimos "los elegidos". Nos ensalzamos más de lo que debemos, gozamos de

poder, status y nos damos el privilegio de forjar relaciones asimétricas con nuestros hermanos, ubicándonos sobre ellos y mirándolos por debajo de los hombros y no practicando esa sencillez que nace desde un corazón misericordioso y lleno de amor, al estilo de Jesús y de nuestro Padre Bueno.

No somos compasivos con nuestro prójimo, todo lo contrario. Nos creemos con el deber de juzgarlos y llamarlos pecadores e inclusive despreciarlos, sintiéndonos superiores y con derechos propios en nuestra zona de confort. Esto es una actitud muy típica en los tiempos de Jesús, hombres orgullos y altaneros que se encontraban por doquier. Pero, hoy en esta sociedad individualista que ensalza el yo y nos invita a la competencia, ¿será tan diferente?. Claro que no, incluso nosotros mismos, no estamos exentos de estos comportamientos.

El fariseo no dialoga con Dios, sino que habla consigo mismo y su soberbia, se auto-justifica y enumera todas las acciones que realiza, como su ayuno y donar el diezmo. En cambio, la figura del publicano; un hombre sencillo y humilde de corazón, se avergüenza de su propio pecado y se queda al final de templo de rodillas y mirando al suelo. Muestra conciencia de su pecado y de sentirse indigno, pidiendo perdón constantemente por sus maldades. Pidiendo a Dios compasión con él, asimismo el no se fija en los demás y en lo que hacen o dejan de hacer. Sino que se centra en su vergüenza e implora misericordia a Dios.

Dios es misericordioso con ambos, tanto con el fariseo como con el publicano, pero se destaca la actitud del publicano, con su Palabra nos invita a mirar nuestra pequeñez y en su infinito amor, nos invita a reflexionar que tenemos mucho que cambiar, pues somos hombres/ mujeres débiles en muchas circunstancias y que nos gusta ensalzar nuestra figura al estilo del fariseo, buscando que cada uno de mis hermanos escuche lo buenos, inteligentes, hábiles que somos, jactándonos de nuestra buenas obras. Pero, olvidamos nuestra condición de pecadores, y la humildad de corazón que nos invita a tener, al estilo del publicano, quien se mira a sí mismo como pecador y no juzga a sus hermanos, él se humilla y Dios lo ensalza, implora misericordia y Dios es misericordioso con él.

Somos más como el fariseo, nos dedicamos a ver el pecado de nuestros hermanos, siendo muy poco misericordiosos con ellos, juzgándolos y permaneciendo pendientes de su actuar, sin mirar el propio, que nos hace caer constantemente y que solamente nuestro Padre Misericordioso, desde su infinita bondad, nos invita a salir adelante y volver a sus brazos con una actitud diferente, pues nos ama e invita contantemente a la conversión. Haciéndonos la invitación de ser misericordiosos como él lo es con el Publicano, con nuestros hermanos y con nosotros mismos. Qué difícil es perdonar al que nos ha injuriado, cuanto nos cuesta.

En este tiempo de jubileo, pidamos a Dios que nos llene de misericordia y que nos ayude a ser más misericordiosos con quien nos ha dañado, con aquel que ha hablado falsamente de nosotros, que sea nuestra obra espiritual, y como obra corporal visitemos al desnudo, al que no tiene nada, al que lo ha perdido, que nos implora misericordia, vistámoslo con la calidez de un abrazo y viviendo la solidaridad con quien necesite de nosotros.

Dios Padre, con su Palabra de vida eterna, nos llama a tener un cambio de actitud en nuestra vida. A vivirla de una manera humilde al estilo de este Publicano a mirar nuestra pequeñez. A reconocernos pecadores y no vanagloriarnos, si no que agradecer cada uno de los talentos que nos regala y no verlos como mérito propio, ya que son una bendición y un regalo de tu infinita misericordia. Somos tus hijos y quieres que adoptemos en nuestro diario vivir una actitud de servicio con cada uno de mis hermanos, una actitud llena de amor y misericordia, a no considerarnos en un lugar de privilegio, sino como parte de tu Pueblo amado y con una dignidad similar a cada uno de nuestros hermanos. Necesitamos tu ayuda para considerarnos con la dignidad de ser tus hijos, obtener tu misericordia y practicarla con nuestros hermanos.

¡¡ Gracias Señor por tu infinito Amor!!
¡¡Gracias Señor, por tu infinita misericordia!

ACTIVIDAD

A partir del diálogo del publicano y el fariseo, ¿cómo acudo al sacramento de la reconciliación? ¿Justificando mis pecados y faltas o reconociéndolas y arrepintiéndome?

Busco en mi memoria las veces que me expreso como fariseo y al lado comparo las veces en que me expreso como el publicano. Puedo realizar un cuadro comparativo poniendo en dos columnas las expresiones recordadas.

Reconozco las veces que me he sentido amado, que me han ayudado a salir de mi dolor, de mi pena, de mi angustia, de mi sin sentido.

ACOGIDA:

Compartimos con otros nuestras respuestas, en la comunidad, con mi familia o con amigos. Nos ponemos de acuerdo qué es lo que queremos compartir.

COMPROMISO:

Redacta un compromiso que te nazca luego de desarrollar la actividad y ponte tiempos para cumplirlo.

REVISIÓN:

A la reunión o encuentro siguiente pregúntate por

¿CÓMO TE FUE?
¿QUÉ APRENDISTE?

MEDIOS DIGITALES:

Te proponemos que crees la manera de compartir la buena nueva que te trajo esta actividad, creando un lema o hashtag#, compartiendo un comentario en tu estado de fbk o twitter.

ORACIÓN FINAL

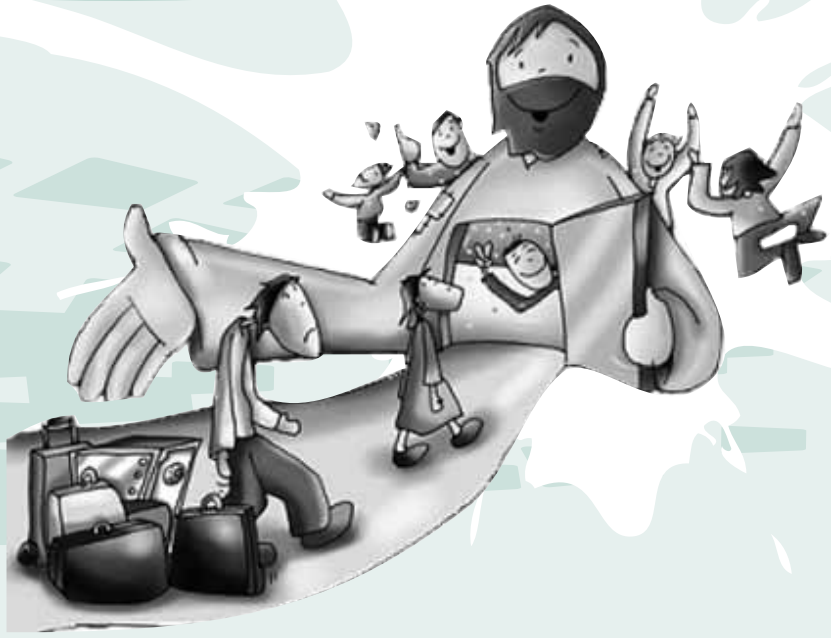
(A modo de sugerencia, es mejor si al final creas tu propia oración personal, y comunitaria)

Te pido que pueda ser humilde de corazón. Que no caiga en la vanagloria y en el egoísmo de pensar sólo en mi bien.

Te doy las gracias por mostrarme tu amor en lo sencillo, sin grandes aspavientos.

FICHA 6

MISERICORDIOSO EL QUE ACOGE AL QUE CAMINA POR LA VIDA.



ORACIÓN INICIAL

Doy gracias a Dios por las veces en que estuve perdido y me ayudaron a volver al camino, porque me acogieron en mi soledad y desvío.

Permite Señor que pueda ayudar a otros que aunque no entienda o estén equivocados a que encuentren su propio camino sin querer imponer el mío.

LECTURA BÍBLICA:

Te invitamos a que vuelvas al encuentro 0, sigas los tips para hacer un buen momento de oración y los pasos de la lectio divina con el siguiente texto:

"Zaqueo" *(Lc 19,1-10)*

PARA REFLEXIONAR

Zaqueo era el jefe de quienes cobraban impuestos en los tiempos de Jesús a favor del Cesar, es por eso, que él era un hombre bastante rico y con muy mala reputación. En ese momento, Jesús llegaba a Jericó y Zaqueo sintió la curiosidad de verlo, de conocer a este famoso Jesús de Nazaret.

Zaqueo era bajo de estatura y, para poder ver a Jesús, tuvo que subir un poco más alto para poder observarlo entre la cantidad de personas que allí se congregaron. Es por eso, que se adelantó y se subió a un árbol y allí esperó hasta ver pasar a Jesús. Cuando Jesús llegó al lugar, se detuvo y lo miró, él puso su mirada en él. El Señor, además, asombró a todos los que estaban allí congregados cuando invitó a bajar a Zaqueo y le dijo que esa noche se quedaría en su casa. Zaqueo, al ver la reacción de Jesús, se alegra, se pone contento, se

siente amado, por fin se siente valorado, gratificado. Sin lugar a dudas es imposible poder describir lo que sintió Zaqueo al sentir la mirada de Jesús, escuchar su voz, escuchar ser llamado por su nombre. Sólo por ese acto de misericordia, de amor y encuentro, que tuvo Jesús con él, que Zaqueo decide cambiar su vida y ofrece entregar parte de sus bienes a los pobres y devolver cuatro veces más lo que él ha exigido injustamente. Jesús supo en ese pequeño gesto misericordioso de amor, la necesidad de Zaqueo de sentirse digno, valorado, amado y perdonado.

Jesús nos espera y fija la mirada ante nuestra necesidad, ante nuestras aflicciones y miedos de forma misericordiosa. Sin embargo, llama la atención la actitud que la gente allí congregada tiene frente a la situación, ellos critican el actuar de Jesús, no comprenden cómo es posible que un hombre pecador como Zaqueo pueda llegar ni, mucho menos, imaginar siquiera en convertirse. Ellos se preguntan si es posible que un hombre de esas características sea salvado, además: ¿Quién es este Jesús que no comparte el sentimiento del pueblo y la indignación de sentirse engañado por años?

Lo que Jesús realiza en medio de todos quienes estaban allí reunidos, no es más que un acto de la más profunda misericordia que el Padre puede sentir por nosotros. Este acto que pareciera no tener sentido alguno va más allá de la justicia humana pues ella, la misericordia, “ofrece una posibilidad para examinarse, convertirse y creer. Dios va más allá de la justicia con la misericordia y el perdón”.

Cuántas veces en nuestra vida hemos sentido que ciertos actos no podrían ser perdonados por Dios, juzgamos a otros y también a nosotros mismos de forma intransigente sin entender que Dios siempre sale a nuestro encuentro, que nos ama por sobre todas las cosas y que espera por nuestra conversión. ¿Cuántos de nosotros hemos decidido nunca más perdonar a quien nos ofendió o nos hizo daño? Claro podríamos perdonar ciertas acciones o actitudes, "pasarlas por alto" inclusive, pero perdonar las ofensas del otro, tanto como pedir el perdón por nuestras propias ofensas, es una hermosa tarea que Jesús nos deja en este texto bíblico. Un misión que se refleja en una de las obras espirituales de misericordia: perdonar a mis hermanos.

Jesús es misericordioso con nosotros y nos pide ser misericordiosos con nuestro prójimo. Jesús es quien pide ir a la casa de Zaqueo, entrar en su vida y cambiarla, es por eso que Zaqueo se llena de alegría. Él sentía curiosidad por ver a Jesús, por conocerle, y aunque lo mira desde lejos, siente en su corazón la alegría de la conversión. Seguramente en lo más profundo de su corazón, ya sabía que lo que él hacía no era bueno y que necesitaba un cambio, lo busca, se sube a un árbol, encuentra la forma de encontrarse con el Señor y Jesús se detiene a mirarlo, lo llama por su nombre y le entrega esa tan anhelada paz; en ese momento ocurre la conversión de Zaqueo que decide dejarlo todo y reparar el daño.

Además, el Señor Jesús le regala esas hermosas palabras: “hoy ha llegado la salvación a esta casa (…) también éste es hijo de Abraham”. Jesús siempre está fijando su mirada en nosotros, está tocando puertas, es el peregrino que busca posada en nuestra casa, en nuestra vida y en nuestro corazón. Pero nos cuesta acercarnos, sentimos que somos demasiado pecadores como para que Cristo nos mire y no nos atrevemos a subirnos al árbol para buscarlo, más bien nos acobardamos diciendo “vayan ustedes”, cuando es Él quien siempre está a nuestra espera y anhelando el encuentro con nosotros. Cuántas personas piden permiso para entrar a un templo o cuando necesitan de una oración piden a quien ellos creen que están más cerca de Dios para que le ayude a rezar sin saber que Jesús está pidiendo alojar esa noche en su hogar. Jesús siempre es el peregrino que pide posada y que busca entrar en el corazón sin importar quiénes somos y que hemos hecho. Jesús siempre nos espera con amor.

Este Año de la Misericordia seamos agentes de esta buena noticia e invitemos a todos a ser misericordiosos y a recibir la misericordia de Dios.

ACTIVIDAD

Dibujo la vez en que no pude ver el camino, ni a las personas que podían acompañarme.

Escribo quién me ayudó, con quién pude salir adelante y les agradezco que lo hicieran (aunque ya lo haya hecho, vuelvo a mirarlo y a describirlo)

Me pongo en el lugar de enfrente, ¿a quiénes he acompañado o ayudado a volver al camino que les hace sentido?

ACOGIDA:

Compartimos con otros nuestras respuestas, en la comunidad, con mi familia o con amigos. Nos ponemos de acuerdo qué es lo que queremos compartir.

COMPROMISO:

Redacta un compromiso que te nazca luego de desarrollar la actividad y ponte tiempos para cumplirlo.

REVISIÓN:

A la reunión o encuentro siguiente pregúntate por

¿CÓMO TE FUE?
¿QUÉ APRENDISTE?

MEDIOS DIGITALES:

Te proponemos que crees la manera de compartir la buena nueva que te trajo esta actividad, creando un lema o hashtag#, compartiendo un comentario en tu estado de fbk o twitter.

ORACIÓN FINAL

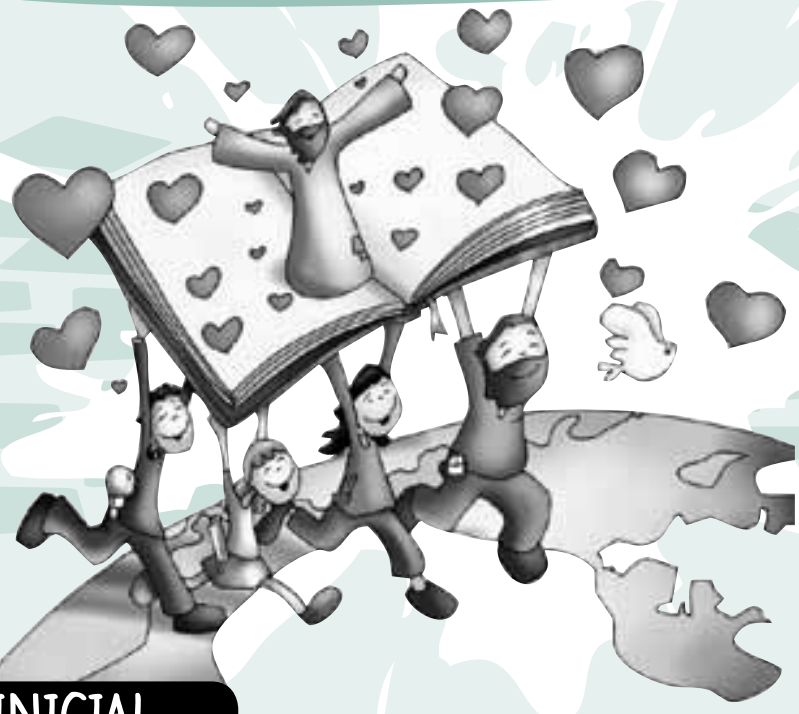
(A modo de sugerencia, es mejor si al final creas tu propia oración personal, y comunitaria).

Gracias Señor porque te has querido quedar en mi casa
a compartir lo que soy y tengo.

Te pido me des fortaleza para acompañar y acoger a otros,
aunque no esté de acuerdo con ellos.

ENCUENTRO 7

DE LOS ARREPENTIDOS ES EL REINO, PORQUE DIOS ES MISERICORDIOSO.



ORACIÓN INICIAL

Te doy las gracias por las personas que me han precedido en este mundo y que me ayudan a iluminar mi camino.

Quiero morir al ser que no ama, que se queda atrapado en los miedos, que no arriesga por amor, para nacer a la criatura que me llamas a ser, desde el amor, solidaria y con vida en abundancia.

LECTURA BÍBLICA:

Te invitamos a que vuelvas al encuentro 0, sigas los tips para hacer un buen momento de oración y los pasos de la lectio divina con el siguiente texto:

“El ladrón arrepentido” *(Lc 23,33-43)*

PARA REFLEXIONAR

El texto de Jesús en la cruz junto a los bandidos está lleno de miradas y signos de parte de todos sus protagonistas que nos hacen ver, en la narración de Lucas, uno de los episodios más dolorosos de nuestra vida cristiana, como lo es la crucifixión, pero al mismo tiempo, uno de los más ricos en enseñanza, amor y misericordia.

Sólo a modo de contexto, recordemos que Jesús al ser sentenciado a muerte por el procurador romano Poncio Pilatos, fue llevado a lo más alto de un lugar llamado “La Calavera” para cumplir con el plan de salvación del Padre. En ese lugar fue crucificado en compañía de dos “malhechores”, como los nombra Lucas, uno a su izquierda y otro a su derecha, donde uno de ellos se arrepiente de sus pecados y reconoce a Jesús como el Salvador. Todo esto acompañado por

cientos de personas, entre judíos y romanos, que acompañaron el Vía Crucis y posterior crucifixión.

En aquellos tiempos, la muerte en cruz era la forma más clara de marcar la deshonra de aquel que fue sancionado a tal pena, permitiendo en el espacio público que todos aquellos que así lo quisiesen, mostrar su repudio hacia él. Es en ese escenario, de dolor y soledad, donde Jesús desconcierta a todos pidiendo al Padre perdón por todos aquellos que estaban ahí pues no sabían lo que hacían (cfr. Lc 23, 34).

La preocupación de Jesús no era su suerte, sino la de los que, por no conocer la voluntad del Padre, erraban el camino cometiendo actos fruto de su desconocimiento. Ese signo de amor y entrega nos muestra con toda claridad que no fueron los judíos ni los romanos quienes crucifican a Jesús, sino más bien, en el cumplimiento de la voluntad del Padre, es él mismo quien se deja humillar, ya que ocupa dicho camino como medio de enseñanza para que todos nosotros, desde nuestras propias pobrezas, siempre busquemos el reconfortar amorosamente al que sufre y al que necesita de Dios, muy por sobre incluso nuestros propios y legítimos intereses.

A lo largo de la vida de Jesús, él compartió con todos. Se acercó a los enfermos, no distinguió entre judío o romano, se hospedó en la casa del cobrador de impuestos, se apiadó de una mujer pecadora, bebió agua del pozo de la samaritana, predicó en el templo donde le

dio al Cesar lo que era del Cesar, pero exigió para Dios lo que era de Dios. En todos esos espacios Jesús empatizó y fue cada una de esas personas en sus más amplias necesidades. Aún así, a lo largo del texto, muchos fueron quienes desafiaron a que Jesús mostrara su divinidad para salvarse a si mismo, tal como en otras ocasiones salvo a otros. ¿Y si Jesús, en el dolor y amargura de la cruz, hubiese decidido bajar de ella y salvarse como de seguro hubiese podido? La misericordia no hubiese existido. En todos esos espacios donde Jesús compartió como hombre con todos, el factor común es la falta de egoísmo, lo que permuta por una entrega servicial a la vida de todos y cada uno de los que creen en Él. Jesús, en esa cruz dolorosa para el cuerpo pero amada desde el corazón, no se salva a si mismo, sino que nos salva a todos, puesto que no es derrotado por la tentación que todos en La Calavera le invitaban a aceptar y que desde su humanidad no le era indiferente. La cruz no es el fin de Jesús, es el medio por el cual, como signo inequívoco de su amor, alcanza las máximas a las cuales todos nosotros, como Hijos de Dios, debemos aspirar cumplir. En la cruz Jesús sella su entrega, su amor, su servicio, su humildad, su solidaridad, su empatía, misericordia, obediencia al padre, su esperanza en la humanidad entre otras tantas virtudes que quedan escritas a fuego en esa cruz.

Tristemente ya sabemos que esa mirada misericordiosa no era la que tenían en la muchedumbre, porque incluso no escuchan la súplica de perdón que Jesús hacía en su favor, sino que perseveran burlándose

de él, desde los políticos, pasando por los judíos y hasta los soldados romanos, quienes terminan por sortearse sus ropas. Jesús enseñó a sus discípulos el amar tanto a amigos como enemigos y en este momento de dolor, pone a prueba todas sus enseñanzas con éxito.

Tanto es el amor entregado por Jesús en este episodio, que tal como cuenta el evangelio, Jesús fue crucificado en compañía de dos malhechores, uno a su izquierda y otro a su derecha. Vemos que uno de ellos continua tentando desafiantemente a Jesús a que se salve a si mismo y, de paso, a ÉI también. Pero a sorpresa de muchos, de entre toda la gente que se encontraba en aquel lugar, fue uno de los malhechores crucificados junto a Jesús quien reconoce al Mesías y encara a su compañero por los actos que ambos habían cometido. Este reconocimiento no deja indiferente a Jesús y mucho menos la sencilla súplica que brota del corazón del hombre sentenciado a morir: ”Acuérdate de mí cuando entres a tu reino”.

Ambos ladrones piden ser salvados pero de veredas muy distintas. Uno lo hace desde la incredulidad y falta de fe y el otro desde el arrepentimiento y el reconocimiento de la inocencia de Jesús. Por ello, y así es como termina el texto, el primero no recibe nada, pues no propone ninguna cambio en su vida, mientras que el segundo malhechor es reconocido por Jesús, quien lleno de compasión y actuando como lo haría el Padre, con amor, piedad, con ternura, pero al mismo tiempo con certeza y firmeza en sus palabras, le asegura

que ese mismo día ambos estarán juntos en el Paraíso, perdonando lo que haya hecho en su vida y disfrutando junto al mismo Jesús de una vida nueva, que comienza en ese mismo instante por medio de la cruz.

Así es como vemos que, en la hora nona, en palabras de un ladrón, aquel que muchas veces hasta en nuestros propios días desplazamos de la sociedad, existe el reconocimiento de que Jesús, el crucificado, nada malo ha hecho y que los argumentos por lo que lo castigan no le son válidos. Es en esos momentos de la vida, aquellos de mayor dificultad, donde podemos ver con claridad absoluta como se escribe nuestra vida día a día, y como reconocemos, al igual que el ladrón, que no somos perfectos, que estamos llenos de pobrezas y miserias, pero que no son importantes para Dios si nuestro corazón es puro y nuestra consciencia está empeñada a actuar conforme las enseñanzas de Jesús, ese Jesús amoroso, entregado sencillo pero profundo, incomprendido por muchos, un Jesús que atraviesa todos los estratos sociales, un Jesús que no deja a nadie indiferente, que no excluye, sino que integra. En resumen, un Jesús que se manifiesta en nuestra vida con un profundo sentido de misericordia para con todos nuestros hermanos.

Y, en esta misma línea de la misericordia, de la entrega y del amor, cuando escuchamos a todos los hijos de Dios orar pidiendo al Padre por nosotros, por sus hermanos, por sus compañeros de escuela y

por sus abuelitos ya fallecidos, nos sentimos agradecidos de saber que muchos elevan una oración al Creador por nuestras familias o amigos que se adelantaron a la casa del Padre. Cada oración es una intercesión y responde a lo que el Señor nos pide: que oremos unos por otros para mantenernos firmes en la fe, para que no olvidemos que Dios nos ama por sobre todas las cosas, que Él está siempre presente, que no nos olvida y que anhela nuestro encuentro con Él.

Y así al orar por otros, ponemos en práctica el legado que nos dejó Jesucristo en el mandamiento del amor, amar a los hermanos como Cristo nos enseñó, es poner en las manos de Dios a nuestros seres queridos. Cristo mismo ante la súplica del ladrón arrepentido muestra su misericordia otorgándole vida eterna en el Reino del Padre. Es por eso que al orar por nuestros hermanos, tanto nuestro seres queridos que están con nosotros y los que ya han partido a la casa del Padre, ponemos toda nuestra confianza y esperanza en el Dios de la Vida.

De la mano de esto, encontramos otra obra de misericordia, el darle sepultura a nuestros hermanos. Sepultarlos no significa olvidarlos, por el contrario, esta obra de misericordia corporal nos lleva a la obra de misericordia espiritual que nos invita a rezar por los vivos y los muertos. Al enterrarlos no debemos olvidar que es nuestro deber mantener sus sepulturas en buen estado, pues en ellas se contienen los restos mortales de aquellos que fueron Templo del Espíritu Santo, que ahí están los seres que amamos y que aún necesitan de nuestros cuidados, de nuestro amor y de nuestra oración.

ACTIVIDAD

Escribo en un papel todas las personas que admiro y que ya no están aquí. En otro pongo a las personas que hoy en día me inspiran amor, desde personajes públicos hasta personas muy cercanas con las que comparto diariamente.

Puedo escribir al lado los valores, bondades, cualidades que admiro en ellas y que quisiera desarrollar más en mí. Luego subrayo en las que necesito más trabajo.

Las subrayadas son en las quiero crecer, enterrar la actitud que no me ayuda, de las que me arrepiento (si puedo las describo y pongo en otra lista que simbólicamente puedo enterrar y que me pueden ayudar para preparar mi corazón para vivir el sacramento de la reconciliación).

ACOGIDA:

Compartimos con otros nuestras respuestas, en la comunidad, con mi familia o con amigos. Nos ponemos de acuerdo qué es lo que queremos compartir.

COMPROMISO:

Redacta un compromiso que te nazca luego de desarrollar la actividad y ponte tiempos para cumplirlo.

REVISIÓN:

A la reunión o encuentro siguiente pregúntate por

¿CÓMO TE FUE?
¿QUÉ APRENDISTE?

MEDIOS DIGITALES:

Te proponemos que crees la manera de compartir la buena nueva que te trajo esta actividad, creando un lema o hashtag#, compartiendo un comentario en tu estado de fbk o twitter.

ORACIÓN FINAL

(A modo de sugerencia, es mejor si al final creas tu propia oración personal, y comunitaria)

Gracias por el testimonio de tantos hombres y mujeres que quiero y admiro que ya están gozando de tu Gloria.

Te pido que no me dejes olvidar su legado de amor, y que pueda vivirlo en lo cotidiano, en el día a día.

A continuación te presentamos los encuentros de cada etapa del Plan de la Esperanza Joven, en los que podrás profundizar el tema de la Misericordia.

"ATENTOS AL LLAMADO"

En el encuentro 7
(de 8 y dos jornadas).

"DEL DIOS DEL TEMOR AL DIOS DEL AMOR".

Podrás desarrollar el tema de la Misericordia, presentándola como posibilidad de conversión y cambio de actitud frente a Dios y a la vida que nos regala cada día.

"PREPARANDO EL VIAJE"

En el Tercer bloque temático (de 5, en el campamento).

"A LA CONQUISTA DE NUESTRA TIERRA".

Encontrarás desarrollado el tema de la afectividad a lo largo del cual puedes profundizar en las actitudes más misericordiosas desde el corazón de cada uno.

"VIVIENDO LA AVENTURA"

En el primer proyecto de acción (de 8 y campamento).

"POR UNA COMUNIDAD DISCÍPULA MISIONERA" (COMUNIDAD ECLESIAL).

Aquí podrás profundizar en las relaciones interpersonales, otra manera en que podemos acentuar la Misericordia como actitud y estilo de vida, principalmente en el encuentro con "otros".

"DE VUELTA A CASA"

En el 3er encuentro y campamento (de 5).

"CON LAZOS DE AMOR NOS ATRAJISTE".

Y "HEMOS ENCONTRADO AL MESÍAS".

Especialmente porque profundiza en el Amor de Dios al pueblo de Israel a través del profeta Oseas y en la vida de Jesús, al preparar nuestro corazón para el encuentro con Él.

EN PEREGRINOS En 6 encuentros de los 22 y el retiro.

Podrás profundizar en la Misericordia, desde los textos y actividades que se trabajan en los siguientes encuentros:

En la unidad 2, Encuentro 5:
JESÚS NOS INVITA A CAMINAR CON ÉL.

En la unidad 3, Encuentro 11:
DESDE NIÑO YO TE AMÉ.

En la unidad 4,

- Encuentro 15: SEÑOR ¿QUIÉN ES MI PRÓJIMO?
- Encuentro 16: CON LAZOS DE AMOR

En la unidad 5, Encuentro 20:
PARA QUE TODOS SEAN UNO EN EL ESPÍRITU

En el Retiro: "VEN Y SÍGUEME"

En DISCÍPULOS I Y II

De los 74 encuentros propuestos, puedes trabajar la Misericordia desde los siguientes encuentros, por los textos y actividades que proponen.

Ficha 08: DIOS NOS AMA SIEMPRE.
Ficha 22: EL PADRE MISERICORDIOSO.
Ficha 24: LO QUE SE VE CON EL CORAZÓN
Ficha 30: VIVIR AL ESTILO DE JESÚS: LAS BIENAVENTURANZAS.
Ficha 46: DIOS FUENTE DE AMOR Y COMUNIÓN.
Ficha 52: RETIRO DE CONFIRMACIÓN.
Ficha 56: DIOSNOS PROPONE UNA ALIANZA.
Ficha 57: PERMANECER EN SU AMOR.

APÓSTOLES

De los 4 cuadernillos y 8 encuentros propuestos.

Puedes profundizar en la misericordia desde las lecturas y actividades propuestas en los siguientes encuentros:

Encuentro 1:

UNIÓN CON EL MAESTRO (JESÚS).

Encuentro 5:

COMUNIÓN (ESTRECHANDO LOS LAZOS EN LA COMUNIDAD).

APUNTES - IDEAS - REFLEXIONES

¡En ti creemos!

ARZOBISPADO DE SANTIAGO - VICARÍA DE LA ESPERANZA JOVEN
Moneda 1845, Santiago. Fono: 25307100 vej@iglesia.cl
www.vej.cl